

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO VII.

DOMINGO 1.º DE ENERO DE 1865.

NUM. 269.

SUMARIO. Grabados.—El almirante francés M. Charner.—Orán: Pirámide fúnebre en memoria del coronel Beaupre y soldados que le acompañaban en la sorpresa del 8 de Abril de 1864.—Camino de hierro del Norte de España: Grandes viaduc-

tos antes de llegar al túnel de Pancorbo.—Idem: Túnel de Pancorbo.—Idem: Viaducto de Pancorbo.

Texto. Introducción.—Crónica de la semana.—Influencia de los adelantos modernos en el ejército.—Historia de la guerra.—

Conferencia internacional.—Noticias de Santo Domingo.—Antecedentes y noticias de la cuestión del Perú.—El pescador de una dama romana.—Suetos.—Advertencia.

INTRODUCCION.

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

SEIS años cuenta de existencia EL MUNDO MILITAR, *Panorama Universal*, y tenemos la satisfacción de que cada día es mayor el aprecio que de él hacen cuantos se interesan por el adelanto de la ciencia militar en España y el estudio de la organización de los diferentes ejércitos de Europa. Dando cuantas noticias interesan á nuestra fuerza armada de mar y tierra, y cuanto importa conocer al país para gloria de nuestra patria y prez de sus valerosos hijos, no perdemos de vista el ejército extranjero, y ora ocupándonos de las sorprendentes peripecias que ofrece al hombre pensador y al génio atrevido la guerra de los Estados-Unidos, ora revelando los adelantos de la Puerta Otomana, nuestra publicación es un precioso arsenal de datos y conocimientos que prueba el afán con que tratamos de complacer á nuestros constantes favorecedores.

Grave y severa, como elevada é importante es su misión, procuramos tratar las cuestiones con la imparcialidad y elevado criterio que á la prensa corresponde, y dignos, aunque humildes sacerdotes de una institución veneranda, hemos procurado considerar la ciencia como debe ser en sus mas altas concepciones y benéficas aspiraciones. Por eso hemos dado á la guerra el carácter que á la vista del filósofo debe tener, y lamentando sus tristes efectos, hemos trasladado á nuestras columnas las fraternales discusiones del Congreso internacional de Ginebra para mejo-

T. VII.

rar la situación de los desgraciados heridos en el campo de batalla.

Considerando las acciones campales como resultado de la pericia de los generales que las han dirigido, las hemos examinado á la luz de los principios militares, ó las hemos descrito detalladamente, para que otros sacaran las deducciones á que dieran lugar, acompañándoles con vistas y planos que facilitan el conocimiento de los movimientos y trasladan al lector al lugar del combate para simpatizar con los que tanto luchan por el triunfo de una idea ó la defensa justa del pabellón nacional, ó cubrir con el oprobio y la animadversión á los que hacen de las

armas el instrumento de la tiranía ó de una ruina ambicion.

Hoy que tanto se ha difundido la ilustración, no hemos querido privar á nuestros lectores del conocimiento profundo de las cosas y acontecimientos pasados y presentes, para que juzguen del mundo tal cual le considera la filosofía, y redundando en lauro de nuestro ejército cuanto sus individuos escriban, nos hemos apresurado á publicar eruditos y profundos artículos críticos, ó á dar á conocer cuanto de alguna importancia han dado á luz, ya haya sido en el terreno literario, ya en el filosófico y de mera práctica.

Los adelantos que en máquinas, aparatos y construcciones se han obrado en el extranjero, al punto han sido reproducidos en EL MUNDO MILITAR, y tanto en la parte doctrinal como en la aplicación de los principios, no hemos vacilado en consignarlo en nuestro periódico. En la parte recreativa hemos procurado alternar las biografías con la amena literatura, las crónicas, revistas y los sueltos, que han ocupado una parte de sus columnas, han puesto á nuestros lectores en relación con el mundo político, científico, literario y artístico en que viven, y del que no pueden prescindir. Todos los principales acontecimientos que se han referido al objeto especial á que nos venimos consagrandos hace seis años, han sido explicados y representados por la pluma y el grabado, y desde los sorprendentes progresos de la ciencia militar en los Estados-Unidos, hasta el inocente pasatiempo de los ingleses, se han visto estampados en las columnas de EL MUNDO MILITAR, que ha dado los dibujos y tipos de los soldados de los diversos ejércitos y voluntarios que luchan en el mundo.

Tal ha sido nuestro propósito, y de tal modo le hemos cumplido, que constan-



El almirante francés M. Charner. (Véase pag. 8).

temente recibimos felicitaciones, inmerecidas, por nuestra marcha, que seguiremos cada vez con más celo y perseverancia, considerándonos altamente pagados de nuestros desvelos con el aprecio de nuestros compañeros y conciudadanos.

LA REDACCION.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Las noticias referentes á Alemania son pocas, pero de alguna importancia, pues mientras Prusia, deseando adquirir datos, basados sólidamente en principios de derecho, ha invitado á los síndicos de la corona á que redacten un informe razonado acerca de los derechos que puede tener Prusia á la sucesion de los Ducados, M. de Pfordten, nuevo ministro de Negocios extranjeros de Baviera, ha mandado á todos los gobiernos alemanes una circular confidencial, que contiene el programa político que el gobierno bávaro propondrá á los Estados secundarios, en el cual pedirá la cooperacion de todos los miembros de la Confederacion germánica para la solucion de las cuestiones pendientes y todas las demas que atañan á los intereses alemanes, pronunciándose contra la reforma federal, y especialmente contra la opinion de la Prusia en este punto.

Las elecciones de Nassau han sido favorables á la oposicion, y segun partes de Cassel, la Cámara de diputados de Hesse ha aprobado la proposicion presentada por varios diputados, por la cual comparecerá como acusado el ministerio, por violacion de la Constitucion nacional.

Segun parte telegráfico de Tiflis, se ha publicado un decreto emancipando á los siervos en todo el gobierno, de modo que al cabo de dos años no habrá ningun siervo en las provincias caucasicas.

El virey de Egipto acaba de manifestar oficialmente á la compañía del istmo de Suez, que, en cumplimiento de la sentencia dada por el emperador de Francia, iban á principiarse inmediatamente los trabajos para la construccion del canal de agua dulce desde el Cairo al Onady.

Respecto á los Estados-Unidos, los partes de New-York han anunciado que el general Grant ha atacado á Petersburg, para tomar posicion en el camino de hierro de Soutensime. El general Sherman tenia formada su línea de batalla á cinco millas de Savannah, y teniendo á su frente grandes fuerzas confederadas, se decia que Grant reforzaria su ejército con dos divisiones, dudándose si las atacaria ó avanzaria hasta la costa. El general federal Warreus habia destruido quince millas del ferrocarril de Weldon. El mensaje del gobernador de Virginia se ha mostrado favorable al armamento de los negros, y la Cámara de los representantes ha resuelto notificar á Inglaterra la abrogacion del tratado de reciprocidad con el Canadá.

El general confederado Beauregard marchaba hacia el fuerte Willon, y Breckenbrige procuraba juntarse con Hood, habiendo producido gran irritacion en los periódicos y opinion pública de Inglaterra los términos de la carta dirigida por M. Seward, ministro de Negocios extranjeros, declarando que el gabinete de Washington se niega categóricamente á recibir la cantidad de 17,000 libras esterlinas, producto de una suscripcion abierta en Inglaterra para socorrer á los confederados prisioneros de guerra.

Por un parte de Montevideo del 14, se ha sabido que Flores, abandonado por la mayor parte de la fuerza de su mando, marchaba en retirada hacia Cerrolargo, á fin de reunirse con los brasileños, que aún no han entrado en territorio del Uruguay. Los brasileños debian llegar al dia siguiente á Paysandu y á Salta.

En los círculos comerciales de Inglaterra reina cierta inquietud con motivo del movimiento proteccionista que se ha notado en Australia, segun las últimas noticias.

El numerario habia aumentado el 22 en el Banco de Francia 12 $\frac{1}{5}$ millones; los billetes habian disminuido 17 $\frac{5}{6}$; los valores en cartera, 25, y el descuento habia bajado á 4 $\frac{1}{2}$ por 100.

La *Gaceta* de Turin ha publicado dos reales decretos, aprobando la formacion de una sociedad anónima para la venta de los bienes domaniales, y declarando de utilidad pública los conventos, seminarios y otros establecimientos necesarios á la administracion del Estado, asegurándose estaba próxima la aparicion de otro reorganizando la administracion militar, reduciendo el personal y realizando economias considerables. Las negociaciones con Rostchilg han tenido una solucion satisfactoria, pues este banquero anticipará al Estado 25 millones de francos, garantizados por las próximas cobranzas de las contribuciones en el año de 1865. Las tropas francesas han tenido un choque con una partida de bandidos cerca de Veroli.

Segun las últimas noticias del Japon, en la convencion celebrada entre el taicoun y las potencias europeas, relativamente á las manifestaciones hostiles del príncipe Nagato, se estipula una indemnizacion de 18 millones de francos á las citadas potencias, ó bien que se abra al comercio un puerto en el mar interior.

De Méjico sabemos únicamente que es probable mande el general Bazaine la expedicion á la Sonora, que se proyecta para el 5 de Enero, y que SS. MM. imperiales se disponian á emprender un viaje á las provincias marítimas del imperio, con el objeto de estudiar la posibilidad de abrir un canal en el istmo de Tehuantepec.

S. S. ha contestado al gobierno inglés, por su ministro, que desea el restablecimiento de la paz en América, y que ya en 1862 encargó á los arzobispos de Nueva-York y Nueva-Orleans, hicieran cuanto pudieran para conseguirla, y en la enciclica que ha pronunciado, se destruyen y condenan los principales errores modernos, tanto respecto de la religion revelada, como á la filosofia de la sociedad civil. Respecto al conflicto con Rusia, se creia que el embajador asistiría á la recepcion de año nuevo.

Los periódicos de Lisboa aseguraban que pronto habria modificacion ministerial, y los ministros Fontes y Casal Ribeiro habian regresado de su viaje á las provincias del Norte.

Austria procura combatir ó paralizar la influencia francesa en las provincias danubianas, é intenta tomar posicion ventajosa para el momento en que estalle la lucha que se va preparando en Oriente.

Y por último, las noticias de Túnez aseguraban reinar la tranquilidad en la mayor parte de las provincias.

INTERIOR.

Los cuerpos colegisladores se han constituido: el Senado definitivamente, nombrando secretarios á los señores Sevilla, duque de Sexto, Rey y Sanchez Silva; y el Congreso interinamente, habiendo sido elegido presidente el Sr. Castro, y secretarios los señores conde de Campomanes, Botella, Modet y Moraza.

En virtud de reales decretos de esta semana, se ha concedido indulto á los jefes, oficiales y tropa del ejército y armada, como igualmente á los empleados de idéntica procedencia que, sin real permiso ó el de sus jefes, en los casos de que gozasen de esta facultad, hubiesen contraido matrimonio con anterioridad á la fecha de este decreto; quedando obligados á impetrar dicha gracia dentro del término de cuatro meses los que residiesen en la Península, seis los de las Antillas y ocho los de Filipinas.

La *Patria* y *Constitucional* de París han negado que Francia haya aconsejado á España el abandono de Santo Domingo, y respecto á Inglaterra, el *Daily-News* ha publicado un artículo, diciendo: «No sabemos nada de la resolucion tomada por el gabinete; pero sí sabemos que debemos considerar á los dominicanos, no como insurrectos, sino como un pueblo que rechaza por todos los medios la invasion de una nacion extranjera.»

Finalmente, para el monumento que debe erigirse á la memoria del célebre poeta Sr. Aribau, en Barcelona, se ha nombrado en Madrid una junta promotora de la suscripcion, y la constituyen, segun parece, los Sres. D. Pascual Madoz, D. Francisco Permany, D. Laureano Figuerola, D. Pedro Mata, D. Juan Federico Muntadas, D. Julian Manzano, D. Pedro Felipe Monlau, D. Eduardo Gasset y don Florencio Janer, asegurándose pasa ya de 30,000

reales la cantidad que con dicho objeto se ha reunido en Barcelona.

J. L. y M.

INFLUENCIA

DE LOS ADELANTOS MODERNOS EN EL EJERCITO.

Estando las ciencias íntimamente unidas, y siendo imposible el progreso científico sin el industrial, es evidente que los grandes descubrimientos científicos é industriales de la época moderna, han de ejercer una influencia inmediata en el arte de la guerra.

Tan cierto es esto, que la fabricacion de las armas, fundada hoy en el conocimiento exacto de las leyes de la balística, y el uso de los fulminantes, han modificado el armamento de una manera profunda.

La aplicacion del vapor y de la electricidad á la trasmision de órdenes á puntos lejanos del sitio de donde parten, han acrecentado notablemente los recursos de la estrategia, y tanto es así, que en los Estados-Unidos hemos visto desconcertados planes apenas concebidos, suponiéndose en el contrario una preconcepcion admirable. Hoy los ejércitos llevan consigo los telégrafos y los caminos de hierro, no bastando ya á la actividad humana estos poderosos elementos de trasmision, y si un ejemplo quiséramos de esta verdad, lo tendríamos en Crimea, Méjico, Estados-Unidos y Marruecos.

La construccion militar ha adquirido tan portentoso desarrollo, que ya se salvan con facilidad enormes precipicios, y la mecánica y la geometria en milagros que, solo hallándose ya tan generalizadas las nociones de las ciencias, pueden comprenderse y hasta apenas causar admiracion. Ni la tierra ni el agua se hallan ya á cubierto del poder destructor del fuego, y con la misma facilidad se vuelan buques de guerra, que ántes se hacia desaparecer un fuerte por las minas. Estos admirables resultados ¿á qué se deben? Al estudio profundo de las ciencias, al conocimiento exacto de las ventajas y desventajas de los medios ofensivos y defensivos que se emplean, y sobre todo, al progreso industrial, que tan eficazmente auxilia á la ciencia.

El abastecimiento de los ejércitos, que tan difícil se hacia en tiempos no muy remotos, ha sufrido mejoras de consideracion, empleando conservas de todas clases, que puedan mandarse fácilmente y llegar en buen estado, merced á la rapidez de las comunicaciones. Este sistema que tan buenos resultados está dando, y que sirvió de mucho en Cochinchina, ofrece además la ventaja de que en muy corto espacio, y por consiguiente volumen, se encierra gran cantidad de sustancias alimenticias, sanas y adecuadas á las necesidades higiénicas de los ejércitos; beneficios que serán de doble efecto en manos de una buena, entendida y celosa administracion militar.

La medicina y cirugía ha hallado tambien en la eterizacion y demas prácticas seguidas por la sanidad militar, poderosos paliativos á los inevitables males que enjendra la guerra, y además de la aplicacion constante de la inteligencia de algunos médicos y militares expertos á procurar á los heridos medios de traslacion, sencillos ó cómodos, un progreso científico se ha ocupado en Ginebra del modo de evitar la falta de auxilios que la sanidad militar se ve, á pesar suyo, obligada á prestar á los que caen heridos en el campo de batalla y expuestos muchas veces á morir desangrados ó ser víctimas de la sed devoradora que sigue á la calentura.

A tales resultados científicos y morales ha dado lugar la meditacion constante de los sábios sobre las necesidades de la humanidad, guiados por la más profunda filosofia y más acendrada caridad. Por eso hemos dicho ya en otra ocasion, que el siglo actual no es de repulsion, sino de atraccion y armonía, y seria un error de la peor trascendencia suponer que basta el estudio y profundidad en una ciencia sola para progresar en ella. Se conocerán sus misterios, se comprenderá su alcance y extension; pero si se desconocen los principios de su contrario ó similar contra la cual tiene que obrar ó ponerse en relacion, vana será la pericia, pues sus ensayos sólo producirán desengaños.

Si de las ciencias de mayor importancia pasamos á otras artes, al parecer de ninguna importancia para el arte de la guerra, nos convenceremos más y más de que hoy todo está en relación y puede servir á los fines más fructuosos. En este caso se halla la fotografía, que ha venido á ser un auxiliar precioso de los ejércitos y un accesorio necesario á todas las operaciones militares.

Pero hay más, la galvanoplastia y las recientes mejoras de la litografía, han dado los mejores resultados al Depósito de la guerra de Francia, hábilmente empleadas, para la formación de cartas, planos y grabados.

Véase, pues, como no íbamos descaminados cuando decíamos que los grandes descubrimientos científicos é industriales de nuestra época ejercen un influjo inmediato en el arte de la guerra. Negarlo, sería tanto como querer que el hombre pudiera vivir sano y robusto en una atmósfera impregnada de miasmas pútridos.

Conocida la íntima relación que existe entre los progresos industriales y las necesidades de toda clase de un ejército, inútil será que nos ocupemos en demostrar la conveniencia de que los militares tengan siquiera nociones de lo que con justo título da importancia á otras clases y hace la gloria de nuestro siglo, que es ese conjunto de conocimientos que produce la civilización.

Cada individuo del ejército tiene muchas veces que ejecutar operaciones que no debería desempeñar por su clase, y tanto en esas circunstancias imprevistas, como en las normales, está llamado á concurrir á todos los pormenores del servicio, y por consecuencia, está interesado en poseer cierto caudal de nociones generales, que tendrá que ampliar y saber aplicar con frecuencia.

Si el jefe, como el oficial y el soldado, ignoran las propiedades de los cuerpos, sus diversas calidades y cualidades, en una palabra, las nociones más sencillas de la física y la química, las aplicaciones diversas del vapor y de la electricidad, así como de la fotografía, el grabado y la litografía, no sabrá sacar de tales elementos el partido que hoy pueden dar, y si pasando á otra esfera más elevada, no tiene del hombre ni de la sociedad la idea justa y razonable que debe tener, su trato y modales serán ásperos, y los pueblos por donde pase verán en él un devastador que, en un momento de mal humor, les arrabata el fruto de sus cuidados y economías.

Pero hay otra razón más para que el militar se adorne con esos conocimientos generales que llevan á las demás clases á las posiciones más elevadas, y es la importancia individual y colectiva que ejerce el hombre instruido en la sociedad, y que hace brillen esos eminentes talentos que admiramos en otros países más afortunados, y de cuyo valer tenemos algunos ejemplos en España.

El militar por serlo no puede prescindir de la condición humana, y lejos de ser el azote de la humanidad, como en otros tiempos se creyó, debe ser el guardián de sus derechos y propiedades, y lejos de desmoralizar é irritar al vencido, debe hacer lo que han hecho nuestras disciplinadas y generosas tropas en Africa y Santo Domingo, quitarse su ropa para dársela al enemigo, y llevar sobre sus hombros á los ancianos y débiles, que iban á verse expuestos á la rabia de sus compatriotas si no les amparaban. Esto lo manda nuestra religión, esto lo aconseja la honradez y lo prescribe la inteligencia, pues la raza blanca, que se va extendiendo por todas partes, y que, además de ser la más bella, es la más activa é inteligente, está llamada, sin duda, á absorber las razas inferiores, y el día que esto suceda, la solidaridad moral de la humanidad será un hecho, que es á lo que camina la creación. ¡Que este resultado asombroso se verifique á la sombra de las armas!

HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuacion.)

Todos estos pormenores acerca del modo de acampar, combatir, distribuir el botín, celebrar las ceremonias bélico-religiosas, y dirigir los mensajes á los enemigos de los francos, se hallan en los historiadores de la memorable época de que nos ocu-

pamos, y que tan bien ha sabido retratar Conscience; pero antes de describir la batalla más importante de aquella campaña, y que puso en las sienes de Clovis la corona de Francia, diremos que los francos, como muchos otros pueblos de aquel tiempo, solían dirimir las cuestiones político-personales por medio de combates particulares, que llamaban *juicio de los dioses*, á fin de evitar á los pueblos el derramamiento de sangre, cuando solo tenía por objeto una venganza personal ó la satisfacción del amor propio ofendido. Muchas veces no se conseguía el resultado, pues los soldados del vencido solían tomar parte en la pelea, y daba lugar á una horrenda carnicería.

El duelo de los dos jefes de la confederación franca, la pinta así el autor antes citado:

«Alzó la voz el gran sacrificador, y dijo con un tono que revelaba á un tiempo emoción y tristeza:

—Hombres libres de todos los cantones que os hallais reunidos en el mahlberg, sabed que Clovis, jefe del canton de Tournay, y Raganhaire, jefe del canton de Cambrai, han apelado al juicio de los *ases* para decidir una diferencia que ha surgido desgraciadamente entre ellos. Por dolorosa que sea la impresión que debe producir en la federación franca tan triste noticia, la ley prohíbe que nadie ponga obstáculos al combate que va á verificarse. Respetuosos á la decisión de los *ases*, esperareis con calma que su voluntad se manifieste, y os someteréis á ella, para evitar mayores desgracias. Confíad en la equidad de los servidores del altar de Odin y de los diputados de vuestros cantones; ellos cuidarán de que todo se haga con arreglo á las leyes del honor. El combate es á muerte, y uno de los combatientes debe dar en la arena el último suspiro; tal es su voluntad, respetadla.

Y volviéndose hácia los dos adversarios, dijo con tono solemne:

—Jefe del canton de Tournay, jefe del canton de Cambrai, ¿poneis á los *ases* por testigos de que vuestras armas no tienen otra virtud que la fuerza del acero, vuestra destreza y valor? ¿Que no las ha tocado ningun alruna? ¿Que no llevais ninguna yerba ni signo que pueda garantiros de un modo contrario á las leyes del honor?

—¡Ponemos á los dioses por testigo de ello! respondieron Clovis y Raganhaire.

Tañidas las trompetas, dieron tres sonidos prolongados, mientras los dos testigos se colocaban uno á cada lado, en el medio de la arena, con la espada levantada. Los dos adversarios montaron á caballo. Clovis se quedó al pié de la tribuna, y Raganhaire fué á ocupar el otro extremo del campo cerrado.

Hasta aquel momento se elevó de entre las filas cierto murmullo de voces contenidas; pero desde aquel instante solemne se difundió el silencio más profundo, leyéndose en la fisonomía de todos los guerreros la inquietud que llenaba su corazón, y que tenían de antemano el juicio de los *ases*.

A caballo Clovis y Raganhaire, á los dos extremos de la arena, con la espada en la mano y dispuestos á aflojar las bridas á sus caballos y lanzarse uno sobre otro á la menor señal, sus ojos echaban llamas, sus dientes estaban convulsamente apretados y la ardiente sed de venganza contraía sus labios.

De pronto dieron las trompetas una sola nota aguda, que resonó en el llano, y á aquella señal los combatientes lanzaron sus caballos y cayeron uno sobre otro.

El primer golpe fué dado por Raganhaire, cayendo su espada con toda su fuerza sobre la de su adversario; el acero gimió, pero inmediatamente fué separado y seguido de una respuesta más fuerte.

Ambos jefes dieron pruebas admirables de destreza y fuerza muscular, y á medida que el combate se prolongaba, sin que ninguno de ellos lograra tocar á su adversario, su rabia se aumentaba, sus movimientos se hacían más vivos é impetuosos, y sus ataques más fuertes y acelerados. Bien pronto llegó á tal punto su furor, que hicieron descubrir evoluciones inesperadas á sus caballos, para cojer á su adversario de flanco; pero cada cual tenía los ojos fijos en el otro, con tan imperturbable atención, que cuando una espada se levantaba para dar un golpe mortal, la otra recibía el choque y se dirigía á su contrario, amenazándole á su vez.

Al cabo de algunos instantes, la cólera y la fatiga inflamaron las mejillas de ambos combatientes; el

sudor corría por sus frentes, y su jadeante respiración se asemejaba á un rugido de ira.

Los dos vigorosos caballos que montaban, parecían participar también del furor de sus amos, porque su aliento salía de sus abiertas narices formando nubes ardientes, y en sus giros golpeaban el suelo con sus piés, lanzando la tierra á lo lejos; daban relinchos espantosos, y siempre que se encontraban se mordían uno á otro como si también estuvieran sedientos de venganza y de sangre.

Esto, no obstante, las espadas continuaban alzándose, bajándose y echando chispas en el aire; el acero crujía con el acero, y los dos adversarios, con la frente cubierta de vaporoso sudor y el corazón lleno de rabia, continuaban combatiendo sin descanso con formidable encarnizamiento.

Los *edelingen* y guerreros que los rodeaban presenciaban aquella lucha conmovidos y respetuosos, pintándose en muchos de ellos la palidez en sus mejillas, al paso que otros sentían inflamarse sus facciones de un fuego bélico. Véase á muchos de ellos retorcerse los brazos, contraer convulsamente los puños y apretar los dientes como si participasen de las emociones de los dos campeones y se creyeran frente á frente de un formidable enemigo.

Mientras contemplaban el combate, cada vez más animado, con palpitante corazón, en uno de los encuentros el caballo de Raganhaire mordió en los labios, relinchando, al de su adversario, y Clovis, á consecuencia del movimiento de su montura, presentó desarmado uno de sus flancos á Raganhaire. Vióse la espada de éste centellear en los aires y á punto de caer sobre la cabeza de Clovis... Un grito de angustia se exhaló de todos los pechos... El golpe estaba dado y la sangre corría á torrentes por la arena, pues la espada de Raganhaire, medio vuelta por una parada debida á la increíble agilidad de su enemigo, había caído sobre el caballo de Clovis y le había llevado una parte de la cabeza.

En el mismo instante los testigos interpusieron sus espadas entre los combatientes, gritando á un tiempo y con voz fuerte: ¡Alto!

De un lado de la arena se alzó un gran ruido, al que acompañaban gritos de alegría; eran los leudos de Raganhaire que pegaban en los escudos con las frameas, manifestando así su júbilo por la aparente ventaja alcanzada por su señor; pero de la otra parte corrió por todas las filas un murmullo de desaprobación mucho más formidable, sobrepujando y sofocando las aclamaciones de los hombres del canton de Cambrai.

Algunos sonidos agudos de las trompetas se hicieron escuchar entre las dos manifestaciones contrarias, y restablecieron el silencio en un instante.

El caballo de Clovis cayó y quedó muerto en el suelo; pero antes de que el animal tocara á la tierra en su caída, el jefe supremo saltó al suelo y se puso al lado de su testigo; Raganhaire echó también pié á tierra y fué á reunirse al suyo.

Ambos jefes estaban agitados y profundamente conmovidos por la ardiente lucha que acababan de sostener; pero ni una palabra se escapó de sus labios.

Acercáronseles dos escaldas con una copa llena de agua en la mano y ofrecieron de beber á los dos campeones.

Durante este tiempo, los testigos se concertaron entre sí, y muy luego hicieron una seña á los trompetas para que dieran de nuevo algunos sonidos conocidos.

—¡Os ofrecemos el combate á pié y con hacha! dijo el testigo de Clovis.

—¡Aceptamos toda clase de armas! respondió el otro.

Se llevó á cada combatiente un escudo, que se les sujetó con unas correas al brazo izquierdo, y hecho esto se les puso el hacha en la mano.

—¡Tomad campo! gritaron los dos testigos.

Los dos jefes se alejaron uno de otro como á unos diez pasos de distancia, y despues de bajar los testigos sus espadas hácia la tierra, y levantádoles de nuevo, dieron la señal para la continuación del combate.

Los campeones avanzaron uno hácia otro con paso circunspecto, expiando en los ojos del enemigo su intención, para adivinar qué costado dejaría descubierto con su escudo. Los primeros golpes sólo fue-

ron tentativas para desorientar al adversario y hallar ocasion de herirle con certeza; pero poco á poco los combatientes se exaltaron de nuevo, y las hachas empezaron á sonar á intervalos más cortos al caer sobre los escudos.

Sobrescitados por su mútua destreza é irritados de que el combate se prolongase por tanto tiempo, los campeones parecieron decididos á ponerle término, y los dos empezaron á describir raras evoluciones, pegando, por decirlo así, á ciegas, saltando hácia atrás, desviando el hacha enemiga, volviendo á la carga, y esforzándose, á punto ya de perder el aliento y las fuerzas, á dar cada cual á su adversario el golpe decisivo.

De pronto resonó en la llanura una formidable aclamacion, y los escudos resonaron heridos por las frameas á semejanza del ruido prolongado del trueno.....

El hacha de Clovis habia herido gravemente á Raganhaire en el hombro y en el pecho.

El desgraciado jefe de Cambrai cayó de espaldas, agitándose convulsivamente en la sangre que brotaba de su seno entreabierto.

Esta vez los testigos permanecieron inmóviles y silenciosos; porque segun la ley y costumbre, Clovis debia coronar su triunfo, hendiendo con el postrer golpe la cabeza de su enemigo, ya en tierra.

De repente se lanzó una mujer de la otra parte de la arena, gimiendo, lamentándose y elevando hácia el cielo sus manos suplicantes. Cayó de rodillas delante de Clovis, y estrechándolas con ambos brazos, exclamó vertiendo un torrente de lágrimas:

—¡Oh Clovis, no me arrebatéis á mi hermano! Concededme su vida á precio de mi desgraciado amor hácia vos! ¡Ah! ¡Apiadaos de la que habeis rechazado tan cruelmente!

El jefe supremo de los francos, enardecido aún por el furor del combate, fijó una mirada ardiente en su enemigo y se estremeció visiblemente poseido del deseo de venganza. Nadie se hubiera atrevido á aproximarse al herido Raganhaire para levantarle ó restañarle la sangre; porque pertenecia enteramente en aquel momento á su adversario triunfante.

(Se continuará.)

CONFERENCIA INTERNACIONAL

PARA EXAMINAR LOS MEDIOS DE PROVEER Á LA INSUFICIENCIA DEL SERVICIO SANITARIO DE LOS EJÉRCITOS EN CAMPAÑA.

(Continuacion.)

CUARTA SESION.—Jueves 29 de Octubre de 1863.

Se abre á las doce, bajo la presidencia del señor Moynier.

Se da conocimiento de los testimonios de simpatía dirigidos á la Conferencia, el uno por el doctor Grahs, de Stockolmo, y el otro por el Sr. Armengol y Cornet, de Barcelona.

El señor PRESIDENTE pide que resuelva la Asamblea sobre la proposicion del señor príncipe Demidoff, relativa al socorro para los prisioneros de guerra, de que se dió cuenta en la primera sesion.

El señor general DUFOUR estima altamente las nobles intenciones del Sr. Demidoff, pero desearia que abreviar los trabajos de la Conferencia y evitar que

esta salga de los límites de su empresa, propone que se pase á la órden del dia, considerando que la proposicion del Sr. Demidoff no entra en las atribuciones de la Conferencia, y expresando ademias el interés y las simpatía que tan generosa idea le ha inspirado.

El señor doctor LANDA dice que puede añadirse se hará algo de lo que el Sr. Demidoff desea respecto de los prisioneros heridos.

La órden del dia queda aprobada, así como tambien lo fueron las proposiciones del Sr. Twening, una para discutir la posibilidad de poner fin á la agonía de los heridos ineurables, evitándoles inútiles tormentos, y otra para el restablecimiento de un Código de honor para los ejércitos cristianos.

Se procede á segundo exámen de todos los artículos aprobados en las sesiones anteriores: el señor presidente da cuenta de una proposicion del Sr. Esa-

terminos definitivos en que al final de esta acta se insertan.

La mesa presenta el siguiente proyecto para formular los votos que ha de expresar la Conferencia.

«Ademas de las resoluciones anteriores, la Conferencia emite los siguientes votos:

«A. Que los gobiernos concedan su alta proteccion á los comités de socorro que se formaren, y les faciliten en lo posible el cumplimiento de su mision.»

«B. Que las naciones beligerantes proclamen para tiempo de guerra la neutralidad de las ambulancias y hospitales, reconociéndola tambien del modo más amplio para el personal sanitario oficial, para los enfermeros voluntarios, para los habitantes del pais que vayan á asistir á los heridos y para los heridos mismos.»

«C. Que se admita un uniforme ó un signo distintivo idéntico para los cuerpos sanitarios de todos los ejércitos, ó cuando ménos, para las personas de un mismo ejército afectas á este servicio.»

«Que se adopte tambien en todos los paises una bandera idéntica para los hospitales y ambulancias.»

El primer punto se aprueba sin discusion y se pasa á la del segundo.

El Sr. Dr. LANDA cree, que habiendo de emitir un desco, debe hacerse de la manera más amplia posible, y por tanto da las gracias á la mesa por haber aceptado la propuesta que hizo para que los beneficios de la neutralidad fueran extensivos á los heridos. Como oficial de Sanidad de un ejército, el Dr. Landa jamás hubiera podido aceptar, por lo que á él toca, una exencion de riesgos para las personas de los médicos militares si de ella no fueran partícipes los heridos, pues una misma suerte deben correr

unos y otros. ¿De qué serviría que el médico pudiera permanecer tranquilo en la ambulancia, si sus heridos debian huir á la aproximacion del enemigo? Esta neutralidad de los heridos no seria injusta tampoco: pues si bien está admitido en la guerra que pertenezca al vencedor todo lo que quede sobre el campo conquistado, ni hay gloria en rendir á un hombre incapaz de defenderse, ni puede decirse que el herido se rinde á nadie mas que al médico; y por eso ha habido tantas ocasiones en que los generales han dejado en libertad á los heridos. Se ha citado en esta Conferencia el tratado diplomático que en el pasado siglo celebraron Prusia y Francia para neutralizar el socorro sanitario: no es este un hecho aislado, pues otros muchos se encuentran remontándose en la historia. La Orden de S. Juan de Jerusalem tiene en la suya algunos recuerdos análogos, como cuando despues de la rota de Tolomaida permitió Saladino á los caballeros que continuáran asistiendo á sus heridos en el hospital de Jerusalem. ¡No es posible temer que en nuestra época de civilizacion, y entre los soberanos de Europa, haya quien consienta en mostrarse ménos generoso que lo fué hace siglos un sultan sarraceno!

El Sr. Dr. UNGER llama la atencion sobre que las personas del servicio sanitario son militares y llevan armas, que solo dejan mientras llenan para con los heridos ó enfermos su mision especial: así es que deben ser hechas prisioneras donde quiera que se las encuentre, pues tal es el derecho de la guerra; y así como se hace un daño al enemigo tomándole sus almacenes y víveres, se le hace tambien arrebatándole todo ó parte de su institucion sanitaria. Solo debe haber una diferencia, y es la de considerar sa-



Orán —Pirámide fúnebre en memoria del corone! Beupretre y soldados que le acompañaban en la sorpresa del 8 de Abril de 1864 (Véase pág. 8.)

koff, pidiendo que el título de *Proyecto de Concordato* se cambie por el de *Resoluciones*, y que á estas precedan unos breves considerandos.

El Sr. BASTING apoya esta proposicion, y resuelto por la Asamblea que preceda á los artículos un brevísimo preámbulo histórico, se deja su redaccion á cargo de la mesa. Volviendo á discutirse el título, sostiene el Sr. Landa que el de *Concordato* tiene pretensiones diplomáticas, por lo que es preferible el de *Resoluciones*.

El señor PRESIDENTE cree que ambos serán conciliables, tomando como título general el de *Resoluciones*, dejando el de *Proyecto de Concordato* á los artículos, y el de votos para los deseos que se formulen.

El Sr. BRODRUCK dice que *Concordato* es un tratado entre gobiernos y Estados, y no los arreglos entre particulares para crear comités privados. Esta Conferencia no es un congreso diplomático, sino un *meeting* al cual han enviado los gobiernos delegados *ad audiendum*, y las decisiones de estos delegados son personales, de manera que no obligan á sus respectivos gobiernos.

El señor PRESIDENTE recuerda que la voz *Concordato* no expresa necesariamente la idea de tratado público ó de convenio entre gobiernos.

El Sr. Dr. BOUDIER cree que puede ponerse *Resoluciones* y *Proyecto de Concordato*, pero el señor general Dufour encuentra preferible la primera.

En votacion queda adoptado como único título el de «Resoluciones de la Conferencia internacional de Ginebra.»

Pasando á la segunda discusion de los artículos, resultan aprobados con ligeras modificaciones en los

grados los lugares de socorro en el campo de batalla, pues en ellos los sanitarios han depuesto las armas para cuidar á los heridos. Para esto es necesario señalar tales sitios con una bandera internacional, que puede ser de los mismos colores que la Conferencia ha adoptado para los voluntarios, esto es, blanca con cruz roja. Hoy cada nacion tiene distinta bandera para sus ambulancias, blanca en Austria, roja en Francia, amarilla en España, negra en otras partes, de suerte que cada soldado no conoce más que el color de la suya: no sucederá lo mismo cuando la bandera blanca con cruz roja flote sin distincion sobre todas las ambulancias de Europa. En resumen, el enemigo debe conservar el derecho de hacer prisioneros á los médicos militares, pero debe respetar sus personas y el sitio de socorro en el campo, así como las ambulancias y hospitales de retaguardia, que estarán neutralizados por la bandera internacional.

El Sr. Dr. MAUNOIR no encuentra justificado el motivo por el cual el Dr. Unger supone inadmisibile la neutralizacion de los cuerpos sanitarios. En ninguna guerra nos dice la historia que un ejército se haya deshecho ó un soberano se haya visto obligado á la paz, por haber perdido su cuerpo sanitario: lo único que resultaria de esa pérdida, que los heridos se quedarían sin curar: sufriría el soldado y nada ganaria el enemigo, pues no por tal motivo se habia de retraer del combate un general. Por lo demás, solo se trata de una hipótesis, pues desgraciadamente no es la Conferencia ni serán los médicos los llamados á resolver esta cuestion. El Sr. Maunoir cree que es de todo punto inocente esa neutralizacion, pero propone una enmienda al segundo voto.

El Sr. Dr. BASTING no se ocupará más que de los socorredores voluntarios, y supone que si alguno de estos se halla levantando á un pobre herido, como no tendrá al lado su bandera, será acuchillado por la caballería: así, pues, la bandera no basta para todos los casos; pero como en esto no puede detallarse demasiado, cree que basta con pedir á los gobiernos la neutralidad, dejando á su cargo el modo de hacerla efectiva.

El Sr. Dr. BODIER cree que se hará mal en detallar mucho, y que por más precauciones que se tomen, siempre ha de haber desgracias en la guerra. Lo importante es lograr la neutralidad, é insistir especialmente en que las poblaciones no sean hostiles al médico militar, ántes bien le ayuden. Aun en la campaña de Italia el ejército francés ha encontrado resistencia en los habitantes: en primer lugar temen ser saqueados, y despues, que si vuelve el enemigo, les pueda hacer cargos, que es lo más grave. Así, pues, será bueno que cada gobierno haga entender á las poblaciones que no el dar auxilio á los médicos militares, sino el negarlo es lo punible.

El Sr. Dr. LOEFFLER cree que la inclusion de los habitantes del país en la neutralidad ha de predisponer á los gobiernos contra este voto de la Conferencia, porque si bien los voluntarios están sujetos á la disciplina, ¿quién responde de los habitantes del país? No hay ninguna garantía de que esto no sea un gran medio de espionaje.

El señor de PREVAL dice que no debe exajerarse el temor de espionaje. ¿Qué se ha de expiar entre dos

ejércitos que se batan, cuando en aquellos momentos, aun para los generales, es difícil saber lo que pasa? Por otra parte, cree que es muy útil el tranquilizar á los habitantes sobre el riesgo de ser perseguidos por el socorro que dieron al adversario, pues así huirán ménos y será más fácil encontrar medios de transporte, que es siempre lo que más falta hace.

haciendo cumplidos y merecidos elogios de la tropa, sanidad militar y los generales Alfán y Puello. El corresponsal de *La Libertad* en la Habana, dice entre otras cosas:

«El gobierno federal de Washington pretende á toda costa la independencia de Santo Domingo y su protectorado, para enviar allí diez ó doce mil hombres de color que le son perjudiciales en la república, para interponerse entre las posesiones españolas, para influir en el porvenir de ellas. ¿Debe abandonarse toda la isla de Santo Domingo, sin conservar el litoral? Indudablemente que no. Véase, pues, cómo el abandono total, sería el mayor de los desaciertos.»

Estamos enteramente de acuerdo, y por lo mismo que los Estados- Unidos codician la posesion de Santo Domingo para situarse entre Cuba y Puerto-Rico, poblar de negros aquella isla y tener siempre en jaque á nuestras Antillas, mientras acecha la ocasion de apoderarse completamente de ellas, fué precisamente por lo que aceptamos la anexion, y sostenemos su posesion, para la cual tantos hechos gloriosos ha ejecutado nuestro valiente, disciplinado y sufrido ejército.

Si el abandono llegara á realizarse, los hechos vendrian á demostrar bien pronto, de una manera desastrosa, la verdad de nuestros vaticinios.

El correo de nuestras antillas, llegado el 20 á Madrid, apénas trae noticias de Santo Domingo.

En la capital no ocurría nada de nuevo. La enfermedad variolosa que habia causado algunas víctimas, cedia más cada dia, no contándose ya sino raros casos.

El general Gándara parece que se disponia á abandonar su residencia de Monte-Christi, para trasladarse á la capital dominicana.

En algunos pueblos de la isla, á pesar de la presion de los rebeldes y del descanso de nuestras tropas, habian estallado movimientos favorables á España.

Los habitantes de Barahona habian enarbolado la bandera española, pidiendo fuerzas al jefe Puello, que reside en Azúa. Dicho general envió 200 azuanos.

La pacificacion del Seibo adelanta mucho, y el brigadier Calleja está desplegando gran acierto en el mando.

Dicho jefe salió el 26 de Octubre con direccion al Buey, y derrotó á á los rebeldes, cuyas bandas ascendian á mas de 300 hombres.

Habia llegado á Santo Domingo el coronel Velasco, que fué devuelto por los rebeldes al comenzar estos á tratar de su sumision al gobierno.

El regimiento infantería de la Habana, que forma parte de la division acantonada en el referido campamento, habia salido para Samaná á reforzar la guarnicion de dicha península.

Nada absolutamente dicen los diarios de la Habana sobre la situacion de nuestras tropas ni sobre la actitud de los rebeldes.

La siguiente correspondencia confirma y detalla estas noticias.

«Santo Domingo 20 de Noviembre de 1864.— Cumpliendo con lo que ofrecí en mi anterior, de no dejarle carecer de noticias de esta, paso á narrarle lo acontecido en estos últimos dias.

Llevóse á cabo la ejecucion del soldado Rafael García Jimenez, cuya causa anuncié á V. estaba



Camino de hierro del Norte de España.—Grandes v'aductos antes de llegar al túnel de Pancorbo. (Véase pág. 8).



Idem.—Túnel de Pancorbo.

El Sr. Dr. UNGER insiste sobre el hecho de que en realidad nunca puede contarse con el socorro de los habitantes de la localidad en un dia de batalla, pues por regla general, desde algunas horas ántes se han marchado con sus carros y bagajes.

(Se continuará.)

NOTICIAS DE SANTO DOMINGO.

(Continuacion).

Las últimas correspondencias recibidas de Santo Domingo, marcan la causa de continuar la rebelion,

pendiente en el consejo de guerra, por haber herido y causado la muerte á un sargento. El reo fué ejecutado en la mañana del 12, dentro del recinto de la Fuerza. Murió con serenidad y cristiana resignación, y su sufrimiento fué breve. ¡Triste necesidad de la justicia humana!

Los habitantes de Barahona se han determinado á enarbolar por su propia cuenta la bandera española, y al efecto mandaron una comisión en los primeros días de este mes al general Puello, para que les ofreciera apoyar su movimiento con las fuerzas que este jefe tiene en Azúa. Todo quedó perfectamente acordado, y en la semana anterior salieron como 200 azuanos, voluntarios entusiastas por la buena causa, á apoyar el movimiento proyectado por los barahoneses. Se espera el más completo éxito.

En el Pájaro, que lleva esta carta, se embarcó el señor teniente coronel D. Joaquín F. Casariego, que va á restablecer su quebrantadísima salud. Este digno militar y cumplido caballero, ha desempeñado el gobierno político de esta capital, con un celo é ilustración que le ha merecido el más honroso testimonio de la primera autoridad. Deja planteada una rifa de beneficencia á favor del hospital de Lázaros de esta ciudad, y ordenó otras varias mejoras útiles en los breves días de su gobierno, á pesar de sus constantes sufrimientos y sus otras atenciones del servicio militar activo.»

El *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico publica en su número de 16 del corriente noticias de Monte-Christi, recibidas allí por la goleta de guerra *Africa*; al hablar de la expedición que tan buen éxito tuvo en Puerto-Caballo, agrega algunos particulares que creemos deber reproducir. Dice el *Boletín*:

«En la citada expedición, mandada por el brigadier Portilla, tomaron parte el primer jefe del batallón de voluntarios (de Puerto-Rico), cinco oficiales y ochenta soldados, y sabemos con satisfacción que en este primer ensayo se presentaron con serenidad y decisión, y no desmintieron la fundada esperanza que la primera autoridad de esta isla y todos sus habitantes depositaron en ellos al verlos partir para el teatro de la guerra, con el noble propósito de combatir á los enemigos de España, que serán siempre los enemigos de su país.

Segun nos escriben de Monte-Christi, el batallón de voluntarios está perfectamente acampado y atendido, y todos sus individuos, oficiales y soldados, reciben señaladas muestras de fraternidad y cariño de sus demas compañeros de campaña, á quienes ven como verdaderos hermanos, porque lo son, en efecto, los que viven bajo la misma gloriosa bandera que han jurado defender.»

Por comunicaciones posteriores recibidas de Santo Domingo, que alcanzan al 19 de Noviembre las de esta capital, y al 25 las de Monte-Christi, se tiene conocimiento de que el 21 de Octubre habian sido rechazados los rebeldes, con bastante pérdida, de Hato Mayor: que el 28, 29 y 30 fueron igualmente batidos, en dirección de las Cochillas, por una de las columnas de operaciones del Seybo, la cual se apoderó de todas sus posiciones y campamentos, con la sola pérdida, por parte de las tropas, de un muerto y cinco heridos: que habia sido arrojado tambien el enemigo de Mata la Palma y Arroyo Salado; y que atacados los insurrectos del Cuy, en los días 7 y 8 de Noviembre, por las reservas y voluntarios de Higüey, estos les causaron muchas bajas. Los diferentes convoyes que transitaban por el Seybo hasta el 10, lo habian verificado sin novedad, habiendo derrotado á los rebeldes en el sitio de los Gibaros la columna del teniente coronel Lopez Pinto, encargada de proteger aquellos. En los demas puntos de la isla no ocurría más novedad que haberse mandado replegar por el general segundo en jefe los destacamentos de San Antonio de Guerra, los Llanos y Hato Mayor, á consecuencia de las enfermedades y demas inconvenientes de su situación.

(Se continuará.)

ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

(Continuación.)

Correspondencia seguida entre nuestro representante en Quito y el gobierno del Ecuador.

«LEGACION DE ESPAÑA EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR.—Quito, mayo 15 de 1864.—El infrascrito, en-

cargado de negocios de S. M. C., juzgando lamentable el extravío que está sufriendo la opinión pública de este país, acerca de la cuestión pendiente entre el gobierno de España y el de la república del Perú, con motivo de los asesinatos de Talambo, y deseando que tanto el gobierno como el pueblo ecuatoriano se penetren de las justas causas que han motivado la conducta del Sr. Salazar y Mazarredo, comisario especial de S. M., tiene la honra de pasar adjunto, á manos del honorable señor ministro de Relaciones exteriores, un ejemplar del *Memorandum* que dicho Sr. Salazar dirigió al Sr. Ribeyro y al cuerpo diplomático residente en Lima, con objeto de que se tuviera un exacto conocimiento de la cuestión.

El infrascrito espera que el gobierno del Ecuador dictará medidas á fin de que no se reproduzcan manifestaciones análogas á la publicada por la municipalidad de Guayaquil, y no duda que la lectura del documento adjunto dejará impreso en el ánimo del gobierno y pueblo ecuatoriano el espíritu que ha guiado la conducta de España en esta ocasion, y que quedarán convencidos de que el gobierno español no aspira á conquistas en América, que su política respecto de las repúblicas hispano-americanas es de paz y de conciliación, y que si desgraciadamente el decoro de España y la necesidad de proteger á los súbditos de S. M., le han obligado á tomar una resolución enérgica, nunca tendrá esta por objeto hacer adquisiciones territoriales, contrarias totalmente á los verdaderos intereses de España.

El infrascrito aprovecha esta ocasion para reiterar al honorable señor ministro de Relaciones exteriores la seguridad de su más distinguida consideración.—*Mariano del Prado*.—Honorable señor Dr. Pablo Herrera, ministro de Relaciones exteriores del Ecuador, etc.»

«MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR.—Quito, mayo 18 de 1864.—El infrascrito, ministro de Relaciones exteriores del Ecuador, ha tenido la honra de recibir hoy la estimable nota oficial del honorable señor encargado de negocios de S. M. C., fecha 15 del que cursa, dirigida á desvanecer el extravío que pudiera sufrir la opinión pública en el Ecuador, con motivo de la resolución que el Sr. Salazar y Mazarredo, comisario especial de S. M. C., ha tomado en la cuestión pendiente entre la España y el Perú; á solicitar que el gobierno del infrascrito dicte medidas para que no se reproduzcan manifestaciones análogas á la publicada por la municipalidad de Guayaquil; á hacer ver que el gobierno español no aspira á conquistas en América; que su política, respecto de los Estados hispano-americanos, es de paz y conciliación, y que la resolución tomada por el enunciado como comisario régio, nunca tendrá por objeto hacer adquisiciones territoriales, contrarias totalmente á los intereses de España.

Instruido el Excmo. Presidente de la república de esta interesante comunicación, ha dispuesto que el infrascrito manifieste al honorable señor encargado de negocios de S. M. C., que el gobierno del Ecuador, penetrado de los amistosos sentimientos del gabinete de Madrid en favor de las repúblicas hispano-americanas, ha creído siempre que, en vez de pretender conquistas ó adquisiciones territoriales en América, continuará observando una política franca y conciliadora, cual corresponde á pueblos de un mismo origen y ligados por estrechos vinculos y caras afecciones.

En virtud de esta convicción íntima y de las buenas relaciones que felizmente existen entre el Ecuador y España, el gobierno del infrascrito se ha apresurado á ofrecer sus buenos oficios, á fin de que las cuestiones pendientes entre el gobierno de S. M. C. y el del Perú se arreglen de una manera amistosa.

No duda el infrascrito que tanto el gobierno de S. M. C. como el del Perú, aceptarán la mediación del Ecuador; y guiados, como siempre, por los principios de justicia, pondrá término honroso á las reclamaciones y diferencias pendientes entre las dos naciones.

El gobierno del Ecuador ha deplorado que el ilustre Consejo cantonal de Guayaquil hubiese publicado una manifestación ajena de su incumbencia y de sus atribuciones legales; pero ha dictado las

medidas oportunas para que no se repitan actos de igual naturaleza.

Con sentimiento de particular aprecio, el infrascrito se suscribe del honorable señor encargado de negocios de S. M. C., atento y obediente servidor.—*Pablo Herrera*.—Al honorable señor encargado de negocios de S. M. C.»

En 19 de junio seguían los buques perfectamente provistos de víveres, carbon, aguada y cuanto podían necesitar, gozando las tripulaciones de perfecta salud, y como algunos periódicos dijera que la presentación de la goleta *Covadonga* en el Callao tuvo por objeto solicitar pacíficamente aquellos recursos, manifestando que de no recibirlos emplearía las hostilidades, debemos decir, en vista de las comunicaciones recibidas, que la misión de la *Covadonga* fué mucho más elevada.

Hé aquí un extracto de aquellos documentos oficiales:

«El almirante Pinzon, que ha seguido observando la prudente conducta iniciada con la pacífica posesión de las islas, sin que se interrumpieran por un momento las operaciones del guano, aun por los mismos buques peruanos, no podía menos de extrañar las agresiones de que al propio tiempo era objeto la escuadra por el bloqueo que, si bien á considerable distancia, sostenían los cruceros del Perú, y ántes de corresponder del mismo modo, agotando los medios de conciliación, comisionó al mayor general, Sr. Navarro, para que presentándose en el Callao, y toda vez que el gobierno de la república ha manifestado repetidas veces en documentos oficiales que no admitiría comunicación alguna con el almirante de la escuadra española, solicitase, con bandera de parlamento, hacerlo con el cuerpo diplomático.

El 4 de junio llegó la *Covadonga* al Callao, y habiendo salido á su encuentro un bote peruano con su oficial, esperó fuera del puerto la contestación de las autoridades. El mismo día recibió la de que el gobierno supremo no estimaba conveniente la comunicación con el cuerpo diplomático, por juzgarla fuera de los usos establecidos, y que no deseaba se tratase á no ser con el mismo gobierno; y como el Sr. Navarro replicase que tenia igualmente poderes para hacerlo, y explicara la razon de su primer deseo, apareció al día siguiente el vapor *Tumbes*, trayendo á su bordo á D. Felipe Barriga y Alvarez, de la corte superior de justicia de Lima, comisionado por el gobierno.

El Sr. Navarro, en la conferencia que siguió, hizo presente de nuevo las razones que le asistían para haber solicitado comunicar con el cuerpo diplomático, á quien se creía en el caso de informar de circunstancias que podían afectar á los intereses de sus respectivos nacionales, y añadió, que la conducta observada con el comercio y los súbditos peruanos, era correspondida con una continua hostilidad, para impedir el abasto de las Chinchas y procurar lo mismo con la escuadra, en cuya virtud el general Pinzon hacia la correspondiente advertencia para que no pudiera extrañarse que, con gran pesar suyo y del gobierno de la Reina, se viese en la precisión de hostilizar á su vez á los puertos y á los buques.

El Sr. Barriga llevó este mensaje al gobierno, que por su mismo conducto contestó en el día 3, que por ahora no estaba en el ánimo de hacer alteración en sus disposiciones, pues que despues de la toma de las islas Chinchas, cualquiera otra hostilidad seria de menor cuantía.»

(Se continuará.)

EL TOCADOR DE UNA DAMA ROMANA.

Nada puede dar idea más completa del refinamiento á que habian llegado la ostentación y el lujo entre los romanos, que la exacta pintura de los infinitos cuidados que empleaban las damas en la compostura y afeite de su cuerpo. Si los hombres podían alimentar otra multitud de preocupaciones; si la ambición les distraía algun tanto del fausto y del esquisito cuidado de sus personas; si la literatura, la elocuencia, las ciencias y las armas ofrecían abundante pasto á los espíritus viriles; con respecto á la mujer, su constante preocupacion, su único cuidado,

su distraccion perpétua, era en los tiempos del imperio, el lujo y la ostentacion. Pagando un constante tributo á la diosa de la hermosura, y procurándose eternamente en deslumbrar por medio de las galas y de los hechizos propios ó adquiridos, la dama romana postraba á sus piés, lo mismo á los afeminados jóvenes de túnica desceñida, que á los más esforzados y varoniles guerreros; así á los viejos libertinos como á los hombres más graves y sesudos.

La antigua matrona, vestida exclusivamente de lana, hilando en la parte más retirada del hogar doméstico, dedicada tan sólo al cuidado y educacion de sus hijos, en los que veía futuros héroes, que habian de dar días de gloria y poderío á la república, cedió bien pronto su puesto á la dama delicada, que desdeñaba toda ocupacion, entregando sus hijos á la perversidad del esclavo, y que fijaba solamente la atencion en el adorno del cuerpo, que debía darle una soberanía, si bien efímera y transitoria, porque no se fundaba en la virtud, ambicionada no obstante en aquellos tiempos de corrupcion y miseria social.

Aunque la mujer en Roma, como en los demas pueblos de la antigüedad, vivía en una perpétua tutela, muy semejante á la esclavitud; aunque estaba relegada al secreto del hogar doméstico, la matrona, por medio de sus virtudes, de su educacion casi viril, habia conseguido rodearse de una aureola de respeto y consideracion, que en más de una ocasion le sirvió para tomar una participacion activa en los asuntos de la república.

Pero en los últimos tiempos de las instituciones republicanas, las cosas habian cambiado completamente de aspecto; los lazos de la familia se rompieron, y la mujer entónces no tuvo otro fin ni ocupacion sino la de agrandar á una sociedad gastada por el lujo y el placer.

En este terreno, la dama romana agotaba todos los recursos que la conquista y el comercio, con todos los pueblos entónces conocidos, habian puesto á disposicion de los romanos, para llamar la atencion de los concurrentes á las fiestas del circo, ó de los paseantes de la via de Appia, el lugar de la reunion de la elegancia romana.

Aun á riesgo de ser algun tanto indiscretos, penetraremos en el retirado aposento de una de las reinas de la moda antigua, dando una exacta cuenta de cuanto veamos, sin perdonar los detalles más pequeños, pues ya sabemos que el lujo y la moda se alimentan, casi exclusivamente, de una multitud de futilidades, á las que hay que rendir tributo, por más que se aparente despreciarlas.

No es justo, sin embargo, que llevemos nuestra indiscrecion hasta un extremo indisculpable y que revelaria en nosotros un olvido completo de la consideracion que toda persona debe á los recónditos secretos del tocador del bello sexo; y por lo tanto, nos contentaremos con esperar pacientemente á que la dama en cuestion abandone el mullido lecho, se sumerja en el tibio baño, pula su delicada piel con la piedra pomez, se unja con los delicados y esquisitos perfumes traídos del lejano Oriente, y se coloque la delicada y trasparente túnica con que recibe á los amigos y conocidos íntimos, entre los cuales tenemos la satisfaccion de contarnos.

Entre tanto que aparece en la habitacion destinada á tocador, no nos faltará con qué entretener agradablemente el tiempo, presenciando el consejo de las esclavas destinadas al peinado, que debaten entre sí con la gravedad que la importancia del asunto exige, acerca del arreglo de la cabeza de su ama.

Allí estaban con peines de marfil en la mano las que debían alisar y distribuir los cabellos, y que á causa de su especialidad recibían el nombre de *psecades*; las que debían aplicar los unguentos, cosméticos y depilatorios para destruir el ligero vello, y que se llamaban *cosmetae*; las *ornatrices* que arreglaban los bucles artísticamente, y otras varias con los hierros para el rizado, las agujas de oro y las cadenillas del mismo metal que servían para sujetar los rizos.

Pero he aquí que se presenta la bella dama y se sienta lánguidamente ante un gran espejo de bruñida plata, que refleja fielmente sus encantos. Entónces las esclavas rodean á su señora y con una agilidad y destreza que sólo puede dar el miedo al castigo (puesto que la más ligera falta suele costar un profundo pinchazo dado con una gran aguja que la dama tiene entre sus rosados y afilados dedos), comienza la importantísima cuestion del peinado. Las

psecades distribuyen los cabellos en distintos trozos, que las *cosmetae* unjen con oloríficos aceites, y que las *ornatrices* rizan con los calientes hierros, sujetando despues simétricamente cada rizo con un alfiler de oro que aumenta el rubio matiz de los cabellos (1). Al mismo tiempo otras esclavas colocaban agujas con cabezas guarnecidas de perlas, cintas de púrpura y ricas anillas.

Pero la operacion era más complicada y difícil de lo que á primera vista puede parecer. Con frecuencia la dama á que nos referimos, como casi todas, no quedaba satisfecha de su primer peinado, y despues de echar una mirada desdeñosa al espejo, daba nuevas órdenes, y la operacion volvía á comenzar de nuevo.

Así no debemos extrañar que Tertuliano, censurando ágríamente el lujo de su tiempo, se desencanene contra la inconstancia de las damas, en lo que se refiere á la forma del peinado, que habia elevado el número de ellos á una cifra respetable. Tampoco debemos asombrarnos de lo que dice San Gregorio de Niza, atacando la excesiva altura que las mujeres daban al peinado, lo cual hacia que para el adorno de una sola cabeza se empleaba con frecuencia los despojos de otras muchas.

¿Pero cuánta distancia hay de estos complicados adornos y la modesta cinta que usaban las mujeres de otros tiempos, y que servía para trenzar sencillamente los cabellos? Este sencillo adorno ha quedado solamente como un distintivo de la mujer virtuosa, por lo cual, Ovidio le llama *insignia pudoris*.

Ya está concluido el peinado, ya la elegante dama ha examinado cuidadosamente su cabeza, valiéndose además para ello de un pequeño espejo que le da cuenta de todos los pormenores de su adorno, y ya, finalmente, ha hecho un ligero signo de aprobacion. Entónces otras esclavas colocan en la cabeza un pequeño velo que, si bien en su principio sólo servía para asistir al templo, considérase ya como un adorno de uso general, á no ser que la dama prefiera la pequeña mitra, distintivo de las mujeres excesivamente galantes.

Comienza entónces otra operacion no menos delicada que la que acabamos de describir. Las *cosmetae* cubren el rostro de la bella dama de una suave pasta destinada á dar frescura á la piel y á preservarla de las injurias del aire; y de esta suerte, el rostro solo se manifiesta tal como es y en todo su esplendor, en los momentos en que sale de su casa, en que se hace desaparecer esta especie de costra por medio de una suave friccion con delicados paños mojados en leche de burra (2).

Pero nuestra bella ha pasado mala noche y sus rasgados ojos están ligeramente hundidos. No importa: una esclava trae un brasero, echa en él unos polvos negros, coloca la cabeza la dama en disposicion de que reciban sus negras pupilas el vapor que se exhala del pebetero, é inmediatamente desaparecen las señales del insomnio (3).

Terminada esta operacion, nuestra bella frota suavemente sus dientes con una brocha empapada en agua perfumada, entreteniéndose luego en jugar un indolentemente con un mondadientes de lentisco, ó con un alfiler de plata llamado *spina argentea*. Afortunadamente, la dama de que nos ocupamos conserva todavia todos sus dientes de una esquisita blancura, pequeños y bien alineados, y por lo tanto, no

se ve precisada á recurrir á una falsificacion de uso frecuente.

Pero ya llegamos á una de las partes más importantes: al vestido. Claro es que la bella dama que hemos dado á conocer á nuestros lectores, no se contentará con la simple *toga* de lana, adorno de otros tiempos de atraso, y uso que acaso haya sido importado de los semi-bárbaros lidios.

Tampoco usará la túnica que oculta la bien torneada garganta, que está destinada á lucir los adornos de oro y preciosas piedras, ni la que cubre tambien los pequeños y delicados piés; sino que por el contrario, despues de sujetar el albo y turgente seno con bandas anchas de tela fina, remedo de los corsés modernos, se engalanará con otra túnica adornada con botones y clavos de oro, llamada por esta razon *laticlave*.

Despues de todo esto, vestirá la estola cerrada por delante hasta la cintura, pero abierta desde este punto hasta el cuello, para que pueda lucirse el *laticlave* de clavos de oro cubiertos de perlas.

Falta todavia colocar encima de todo este atalaje la *toga* larga, cuya cola se dejará arrastrando por el suelo, ó bien se cojerá graciosamente con el brazo izquierdo, de manera que deje ver los piés y forme artísticos pliegues destinados á dar mayor elegancia y distincion al traje.

Finalmente, nuestra dama aprisiona sus delicados piés en un calzado ligero, llamado *sicionio*, hecho de tela de seda blanca, cubierto de láminas de oro y cuajado de menudo aljofar. La sandalia de cuero y el borcegui de lana ó de lino, jamás se han atrevido á penetrar en este santuario de la elegancia y del buen gusto antiguo.

Al contemplar este cuadro, viene involuntariamente á nuestra imaginacion la idea de todos los países que han pagado un tributo para el adorno de las damas romanas.

La seda venida del lejano Oriente, desconocida en los tiempos de la república, forma la parte más esencial del traje de las damas del imperio; pero aun así, las túnicas no se fabrican de los tejidos, tales como los suministra esta region. Es menester para que sean dignos de adornar una bella dama, que antes hayan sido preparados convenientemente, deshechos y deshilados, para dar mayor ligereza á la seda, y luego tejidos de nuevo en transparentes gasas.

En seguida recibirán el color de la púrpura de Tiro, extraída del fondo de los mares, ó el azul celeste puro que hará resaltar la blancura de la tez, ó el verde mar que hace recordar á Venus Afrodite saliendo de entre la espuma del porceloso Ponto.

Ademas los frígios inventaron el arte de bordar con la aguja, invento que llegará á su perfeccion en Alejandria, y que hará valer la tela de seda al peso de oro.

Añadimos á esto los riquísimos y costosos perfumes, las apreciadas drogas, las perlas extraídas del fondo de los mares, las piedras preciosas y la multitud de futilidades que forman el diario adorno de una dama, y podremos formarnos una idea de los millones de sextercios que consume el lujo y la elegancia en la capital del mundo antiguo.

Pero eso ¿qué importa? ¿Acaso las provincias no suministran abundante alimento á estas locas prodigalidades? ¿No llegan todos los días á Roma pretores y procónsules, cargados de las riquezas que han expoliado en las provincias de su mando, dispuestos á abandonarse al lujo y al placer? ¿No entran tambien en la ciudad privilegiada generales victoriosos cubiertos con los despojos de multitud de pueblos conquistados al poderío romano, publicanos enriquecidos en pocos meses, jóvenes colmados por los dones del emperador, que paga largamente vergonzosas complacencias.

Pues si esto es así, no debemos extrañar tanta prodigalidad, tan fastuosa ostentacion, que por otra parte no es más que la consecuencia inmediata de la disolucion de la familia, de la corrupcion de las costumbres, del completo olvido de todas las nociones de pudor, de bien y de virtud.

Dejemos al pueblo que se engalana con el pomposo título de rey, gozar de los últimos momentos del festin, que la espada vengadora de las legiones del Norte, no tardará en pedir severas cuentas á aquella envilecida sociedad, del uso funesto que ha hecho de los elementos y medios que debieran haberse em-

(1) Las damas romanas preferían el color rubio en los cabellos. Era muy frecuente ver á una morena con una magnífica cabellera rubia. En cierto tiempo, las cabelleras de las mujeres del Norte eran muy apreciadas por esta circunstancia. El cabello propio, cuando era negro, le trataban con disolucion de vinagre y cal, para que adquiriese el matiz apetecido, ó bien se empleaba el azafran. Tambien entre los hombres hubo un tiempo en que el color rubio estuvo de moda, pero estos usaban polvos de oro para darles este color. Heroliano, hablando de Commodo, dice que su cabellera se habia vuelto tan rubia y tan resplandeciente por el uso de los polvos de oro, que parecia una cabeza de fuego.

(2) Podemos formarnos una idea de lo que eran estos aceites, copiando aquí una receta que encontramos en el libro de los *Cosméticos*, de Ovidio: «Tómese cebada de la que envían aquí los labradores de Libia; quítese la película, y bien molido el grano, incorpórese con clara de huevo. Haguse secar esta pasta, y despues de bien molida, añádanse polvos de asta de ciervo de la que cae por la Primavera; mézclense algunos puñados de narciso machacado, y agréguese tambien goma y harina de Toscana, incorporándolo todo con una cantidad suficiente de miel. La que se sirve de este aceite tendrá la tez mas tersa y clara que la superficie de un espejo.» Estamos casi seguros que al leer esta receta, nuestras damas del día conocerán cuánto se ha adelantado desde entónces en este ramo.

(3) Sentimos que el secreto de estos polvos se haya perdido, pues si las investigaciones que hemos hecho para encontrarle, hubieran sido coronadas de buen éxito, nos apresuráramos á participar el resultado á nuestras lectoras, que estamos seguros nos lo agradecerían.

pleado en procurar el progreso humano, no en la disipacion, en los vergonzosos placeres y en el lujo desenfrenado.

M. GONZALEZ LLANA.

EL ALMIRANTE CHARNER.

En la primera página de este número damos el retrato de este ilustre marino, que en 15 de Noviembre último ha sido investido con la alta dignidad de almirante de la marina francesa; y vamos á dar á nuestros lectores algunos pormenores de su vida militar.

Nació en 1797, entró en la marina en 1812, y en 1830 se halló ya en el *Duquesne*, en la expedición de Argel. Dos años despues se encontró en la toma de Ancona, que le valió la cruz de la Legion de Honor. Aunque valiente y resuelto, tenía un carácter sumamente reservado; pero sus jefes, sin embargo, apreciaron pronto las eminentes cualidades de que estaba dotado y de que daba pruebas, brillando en él la seguridad de sus juicios y la independencia y nobleza de su carácter. Ascendido á oficial superior en 1837, estuvo de segundo jefe, como capitán de corbeta, en la fragata *Belle-Poule*, mandada por el príncipe de Joinville, y encargado de trasladar á Francia, de Santa Elena, los restos del emperador Napoleon I.

Capitán de navío en 1841, mandó alternativamente la *Syrena*, el *Infernale*, el *Gomor* y el *Souberain*, navegando del Mediterráneo al Océano indico. Nombrado representante en la Asamblea legislativa, fué muy útil en la comision del presupuesto de marina; pero nombrado contra-almirante en 1852 y jefe de Estado mayor del ministerio del ramo, volvió al año siguiente al servicio activo, que apatecia más que el político, recibiendo el mando de segundo jefe de la escuadra del Océano, que el almirante Bruat llevó al mar Negro en 1854. En el combate de 17 de Octubre de aquel año, el navío *Napoleon*, que montaba el contra-almirante Charner, se batió por espacio de cinco horas, recibiendo más de cuarenta proyectiles en su casco, y lanzando cerca de tres mil balas contra los fuertes de Sebastopol.

En toda la campaña del mar Negro probó su pericia y valor, así en el mando de la rada de Varna, como en el desembarque del ejército de Oldfort y en la expedición de Kereh. Sus brillantes servicios le valieron el grado de vice-almirante el 7 de Junio de 1855, y vuelto á Francia en 1856, entró en el Consejo de Marina, donde estuvo hasta Febrero de 1860, que fué nombrado comandante de las fuerzas navales francesas, destinadas á operar contra el Celeste Imperio.

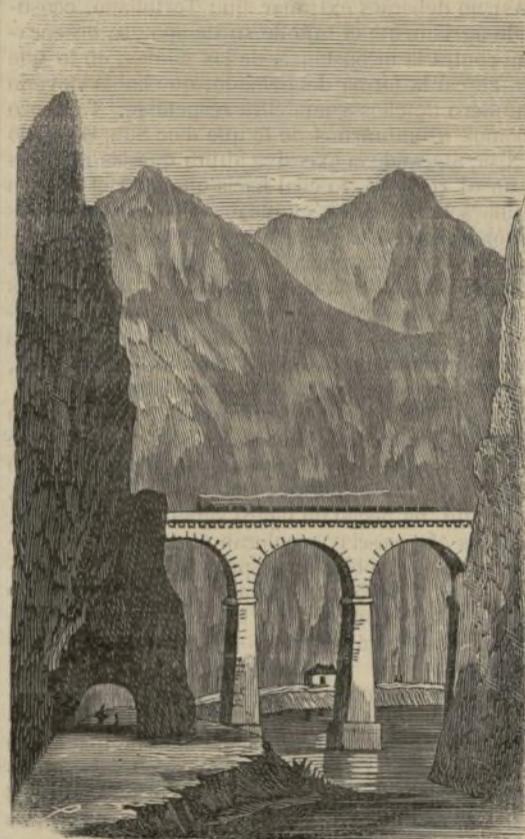
La rapidez y buen éxito de esta expedición, una de las más notables de los anales franceses, pues por segunda vez el ejército y la marina pudieron operar juntos, demostraron la aptitud del vice-almirante Charner, descubriéndose muy particularmente en sus acertadas combinaciones para el ataque y toma de los fuertes de Pei-Ho, que abrieron el paso á los soldados franceses hasta Pekin. Firmado el tratado de paz, recibió orden de trasladarse á Cochinchina para proteger el establecimiento francés de Saigón, que rodeaban los annamitas de formidables posiciones. Las acciones del 24 y 25 de Febrero bastaron para tomar los fuertes de Ki-Hoa y asegurar á Francia aquel fértil territorio.

El vice-almirante, que fué recorriendo los diversos grados de la Legion de Honor, recibió la gran cruz despues de la campaña de China, y á su vuelta á Francia fué nombrado senador, y por la reciente muerte del Excmo. señor almirante Romani-Desfosés, ha sido elevado por el Emperador á la dignidad de almirante, que tan justamente corona la carrera militar de Charner.

MONUMENTO FÚNEBRE ELEVADO EN ORAN Á LA MEMORIA DE LOS SOLDADOS MUERTOS EN ARGELIA.

Los franceses, que comprendiendo perfectamente lo importante que es á las naciones dejar marcada la huella de su paso en los países que recorren sus ejércitos, no dejan pasar ocasion de anunciar á los presentes y recordar á los venideros, que sus tropas llevaron sus banderas victoriosas á tal ó cual

punto, y así como en Crimea han elevado mausoleos á los valerosos compatriotas que perecieron en aquellas tierras, hoy han consagrado en Geryville, la memoria de sus triunfos sobre los árabes de la provincia de Orán, y un recuerdo al coronel Beaupretre y soldados que le acompañaban el 8 de Abril del año pasado, construyendo la sencilla pirámide que verán representada en otro lugar nuestros lectores. En Geryville fué donde aconteció la desgraciada sorpresa de este jefe, de que ya nos hemos ocupado varias veces, con motivo de la reciente insurreccion de la provincia de Orán, y en Geryville,



Camino de hierro del Norte de España.—Viaducto de Pancorbo.

último puesto que poseen en ella los franceses, creada en 1853 por Deligny, es donde han labrado esa tumba en honra de los soldados muertos en aquella lucha. En el pequeño cementerio situado á corta distancia del reduto que forma la ciudad, descansan las cenizas de los valientes que vengaron la agresión postrera de aquellas hordas, y el 10 de Noviembre último, al llegar al frente de Geryville la columna francesa del Sur, hizo los honores de ordenanza á sus hermanos muertos lejos de la patria.

REUNION CELEBRADA EN LA HABITACION DEL SEÑOR GOBERNADOR DE MADRID, PARA FACILITAR LA PUBLICACION DE LA TRADUCCION DE LAS OBRAS DEL TEATRO GRIEGO.

El Jueves por la noche tuvimos el gusto de asistir á la reunion provocada por el señor gobernador de Madrid, con el objeto de solicitar el apoyo de la prensa para llevar á cabo la publicacion de la traduccion directa del griego de las mejores obras dramáticas de aquel teatro, debida á los concienzudos y asiduos estudios del Sr. D. Eduardo Mier, acerca de tan importante tarea para la literatura en general, y las letras españolas en particular.

Convocados todos los directores de los periódicos que ven la luz pública en esta córte, en su mayoría correspondieron á tan fina invitacion, y despues de exponer su honroso pensamiento, que no era otro que facilitar á un distinguido y modesto escritor los medios de publicar y propagar el conocimiento de los mejores autores dramáticos griegos, traduciendo sus obras al castellano, manifestó, que si su amor á

las letras le habia inducido á patrocinar una idea que creia de importancia para nuestra literatura y de gloria para el país, y á invitar á la prensa, que era la que representaba las letras en el mundo oficial, la sometia al juicio de todos los literatos y autores dramáticos, á quienes no habia citado por la estrechez del local y el temor de olvidarse de alguno de los muchos que cultivan en España la bella y amena literatura, añadiendo, que dispuesto, como estaba, á patrocinar la realizacion de tan feliz pensamiento, sólo les pedia el apoyo moral, á fin de interesar al público en la adquisicion de una obra verdaderamente nacional y popular, puesto que cada tomo costaria 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

Todos los asistentes acogieron con entusiasmo el propósito del Sr. Gutierrez de la Vega, y se comprometieron á coadyuvar á su realizacion, suscribiéndose desde luego á la obra, cuyo prospecto circuló el Sr. Mier entre los asistentes.

Admiradores de las magníficas concepciones de los trágicos griegos, que con los poetas épicos de Grecia dieron á su patria una fama que no han podido alcanzar otros pueblos y generaciones, hace tiempo que lamentábamos no hubiese en España una buena traduccion de los primeros, cuando Francia hacia ya algunos años que tenia recopilado el teatro griego; pero siendo este un trabajo de suma paciencia y esmero, que sólo podia llevarse á cabo á la sombra de un poderoso Mecenas, comprendimos que se tardaria mucho tiempo en que nuestras letras se vieran enriquecidas con tan magnífico tesoro. Celebramos que el Sr. Mier le haya encontrado en el actual gobernador civil de Madrid, y aplaudimos que este antiguo periodista, que hoy ha llegado á conseguir, por medio de su iniciativa, que la imprenta rescite los escritos de los autores granadinos, tanto árabes como españoles, vea coronados sus esfuerzos en la publicacion al castellano de las obras dramáticas del teatro griego, y que el público secunde su buen deseo, generosa proteccion y patriótico pensamiento, que estamos dispuestos á apoyar con nuestras débiles fuerzas.

REVACUNACION.

De un trabajo presentado á la Academia de medicina de Bélgica, por el Sr. Uleminx, fundado en la observacion de 1,518 revacunaciones, resulta:

- 1.º Que la revacunacion da tanto mejor resultado, cuanto se practica en época mas lejana de la primera vacunacion ó de haber padecido las viruelas.
- 2.º Que hasta los veinticinco años puede prescindirse generalmente de la revacunacion.
- 3.º Que á partir desde esta edad, es cada vez mas preservadora.
- 4.º Que aun cuando la vez primera no haya tenido resultado, debe repetirse, por cuanto nada prueba que no se haya recobrado la susceptibilidad desde una vacunacion á otra.
- 5.º Que la revacunacion en las escuelas primarias, en los colegios y ateneos es inútil, porque segun resulta de 2,841 observaciones, no se cobra nueva susceptibilidad hasta los quince años.

ESTADO DE LA INSTRUCCION EN FRANCIA.

En Francia hay 600,000 niños que no reciben educacion alguna, 1,018 pueblos que no tienen escuela de ninguna clase, y 1,895 que careciendo de ella están autorizados para unirse á otros y formar distrito escolar.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin de este año, y que le renueven hasta mediados de enero próximo, así como los que se suscriban hasta esta fecha, tendrán opcion al CALENDARIO que acostumbramos regalar á nuestros suscritores, y cuya impresion se halla próxima á terminarse.

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1864.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.